

COMICO: "El pobrecito embustero", de Víctor Ruiz Iriarte.

Responde esta comedia al módulo o canon habitual en otras obras del aplaudido y popular autor. En varias de ellas la ficción arbitrada por un personaje determina el desarrollo de la acción. Al mismo recurso escénico se debe la trama de "El pobrecito embustero", donde un pequeño Fausto provinciano, por demasiado sumido en sus libros, culpable de no hallar la solidaridad cordial de los demás, decide hacerse el moribundo para suscitar la compasión y con ella, acaso —seguramente— el amor de las Margaritas por quienes él suspira. Este arranque de farsa, como con justicia la titula Ruiz Iriarte, se desvía después hacia situaciones más propias de la comedia, porque los personajes pierden su condición abstracta y unitaria para desdoblarse en los mil matices del ser humano. De este modo se traiciona un poco la naturaleza de monigotes típica de los personajes de cada farsa, y ésta se diluye con ellos en las aguas un tanto amargas de la comedia sentimental.

Completan o adornan la acción los mil comentarios y chistes sobre la vida actual con que Ruiz Iriarte gusta de esmaltar sus obras; y tampoco faltan los adolescentes con prematura vocación amorosa, que asimismo se repiten en otros títulos del mismo autor.

* * *

A Antonio Vico se le ha catalogado para hacer pobres hombres desde aquellos remotos años—creo que por 1927 ó 1928— en que iniciaba su carrera con el papel del joven enamorado de lady Frederick; creo, en justicia, que sirve para mucho más, pero los autores se inclinan a encasillarle en la especialidad de personajes infelices y provistos de abundantes complejos de timidez. El papel le venía como anillo al dedo, y así lo llevó hasta el fin. Compartieron los méritos de la buena interpretación Carmen Carbonell, Jorge Vico y Berta Rianza, por no citar sino a los más destacados del reparto.

El público otorgó su beneplácito a la comedia y el autor saludó al final de los tres actos.—V. F. A.